

trito del Sur al que me vengo refiriendo, doy lugar en seguida á algunos artículos descriptivos, en los cuales se dan á conocer de una manera mas circunstanciada algunos de los puntos mas notables en este distrito, dejando para otro lugar todo lo relativo al estado actual de sus caminos, á la navegacion de sus rios y el estudio de los materiales que para la construccion de los primeros ó canalizacion de los segundos, se tengan en las diferentes localidades por las que atraviesen.



IV.

EL RIO TAMESÍ Y SUS AFLUENTES.

De las pendientes orientales de la sierra de Jaumave á Palmillas se precipita un ligero arroyo hácia el pequeño pueblo de Llera, cruza en toda su longitud el distrito del Sur de Tamaulipas y viene á unirse al Pánuco casi enfrente de la ciudad y puerto de Tampico. A este arroyo se le han dado los nombres del Tamesí ó Güayalejo.

En alguno de mis artículos anteriores he dicho algunas palabras sobre este rio, y ahora voy á ocuparme esclusivamente de él, para consignar aquí cuanto he encontrado de curioso ó de útil en las diferentes excursiones que he emprendido sobre sus márgenes.

En el pueblo de Llera, que es el primero que cruza el Güayalejo, aprovechan sus aguas en el riego de algunas pequeñas labores, y despues se le ve atravesar desde la Hacienda del Forlon los terrenos de las jurisdicciones de Escandon, Horcasitas y San Antonio de Rayon, sin que los propietarios de esta inmensa extension de terrenos, que han levantado sus fincas rústicas sobre el barranco del rio, pretendan hacer algo para utilizar sus aguas en el riego de los plantíos.

La agricultura, en todo el largo trayecto que acabo de citar, está muerta por decirlo así; y se busca en vano en esos terrenos que bañan las aguas del Tamesí y sus afluentes, el aspecto que ofrecen las tierras labradas por el empeño y trabajo de empresas agrícolas.

Y no se crea que esos terrenos abandonados al presente, tal vez debido á nuestra falta de poblacion ó á nuestras eternas discordias políti-

cas, sean impropios para la agricultura; pues ofrecen cuantas ventajas es posible encontrar reunidas para esperar un éxito feliz en empresas de esa naturaleza.

Allí donde crecen los ahuehuetes que se admiran en el bosque de Chapultepec entrelazando sus ramas al follaje de los serones y los ébanos, allí donde es impenetrable la espesura de la vegetación y en donde la superficie del terreno está cubierta en su totalidad por extensos cardonales; allí crecen y se desarrollan en toda plenitud aquellas semillas que se consideran como efectos de primera necesidad en nuestras poblaciones, y también todas aquellas plantas que hasta ahora no han ocupado á nuestros agricultores, como son el algodón, el café, arroz, el tabaco y otras. Las experiencias realizadas en un pequeño círculo demuestran las ventajas que ofrecería el cultivo de estas plantas en grande escala.

Algunos propietarios de la jurisdicción de Escandon, han querido en épocas pasadas abrir cárcamos de riego en las riberas del río para fomentar en sus terrenos la agricultura y sacarla del pequeño círculo en que durante tantos años ha permanecido circunscrita.

En el año de 1862 he ido á practicar algunas nivelaciones en las propiedades del pueblo de Escandon señalando con ellas el paso de la zanja por donde al precipitar una cantidad suficiente de las aguas, pudiera facilitarse el riego de las tierras y asegurar así el resultado favorable de las siembras. Pero mis trabajos de nivelación no han sido realizados, pues aunque algun propietario tuvo empeño en llevarlos á cabo, se le presentó en aquel entonces como un obstáculo insuperable á sus esfuerzos, la revolución interior del Estado en 1862.

El río Tamesí despues de pasar por la Hacienda del Limon y de atravesar en una gran parte los terrenos de la de Arroyo Blanco y de las dos Rayas, baja á Horcasitas en cuya demarcación se le une el sombrío y silencioso arroyo del Mante, rodea en seguida el cimiento de las pendientes del "Bernal" hácia el lado del Sur, corre de ahí por las haciendas del Paso, y de Cardiel á Tancasnequi y S. Antonio de Rayon, en donde traen aun sus aguas una velocidad de 18 metros por minuto, y luego viene á caer á su paso por el Jopoy en una especie de letargo en donde sus aguas se deslizan sin velocidad aparente, dormidas, sin levantar el mas ligero murmullo. Es que desde este último punto hasta su salida á la laguna del Chairel en una extensión de 80 millas, el nivel imperceptible del terreno ofrece un descanso á su larga correría, y por otra parte

se encuentra al observar las circunstancias topográficas de las localidades adyacentes, que por el estero del Jopoy y otros varios que sería muy largo enumerar, entran sus aguas á las lagunas del Sur llamadas la Monteada y el Chairel, y por el estero de Ratones y Poza de los Tomates, se escurren en las lagunas del Norte llamadas de la Chaca y Champayan. Esto contribuye también en mucho á quitarle su precipitación desde una larga distancia de la costa.

Ya desde el Estero del Jopoy, hasta su entrada á la Laguna de Chairel, las márgenes de este río están formadas por dos cintas de terrenos de 300 á 800 metros de anchura, que comprendiendo en su centro á la corriente del río están bañadas al otro lado, por las grandes lagunas que dejo mencionadas.

En esta parte del Tamesí, es donde se encuentran grandes plantíos de plátanos, y hermosas huertas, que ofrecen al puerto de Tampico sus abundantes frutos. En esta parte es donde el terreno subdividido en mas de cien pequeñas propiedades, se ve cultivado casi en su totalidad en una extensión de cerca de 15 leguas. Las márgenes del río Tamesí forman así los lugares mas pintorescos de las cercanías de Tampico. El labrador ahí lleva una vida activa por sus trabajos, y debido á que sus terrenos están formados por islas separadas de la tierra firme por extensas lagunas, se ven libres de los trastornos de las revoluciones, pues no pueden ser visitados por ninguna fuerza armada que no se aislara por este solo hecho, colocándose en una posición difícil y comprometida. Al expresarme así, me refiero al bajo Tamesí, porque ya desde el estero llamado de S. Francisco para arriba, sucede lo contrario, los bosques seculares del río ofrecen á los revolucionarios, parajes seguros en los que permanecen á menudo el tiempo que quieren, haciéndose difícil entonces su persecución.

Mas estas ventajas relativas de los terrenos bajos de Tamesí, tienen el inconveniente de que estos son los primeros que en las avenidas considerables del río desaparecen bajo el nivel de las aguas. Sus habitantes se ven precisados entonces á buscar un asilo en los terrenos altos, que limitan al Norte y al Sur las lagunas que los circundan, y permanecen ahí uno ó dos meses hasta que las aguas abandonan sus propiedades.

Sin embargo, estas crecientes periódicas del río, no son tan destructoras como á primera vista podría suponerse, pues el Tamesí no trae en sus crecientes empuje bastante para arrastrar consigo las fincas que

se ven en sus márgenes. Los inmensos lagos y ciénegas que se extienden á sus dos lados ofrecen á sus aguas en estos casos, un ensanche considerable que amortigüa en mucho su velocidad.

Existen sin embargo, algunas Haciendas arriba de San Antonio de Rayon como Tancasnequi, Cardiel, el Paso y otras, en que el río viene encajonado en profundos barrancos, y saliendo de su cauce en sus crecientes, destruye con su corriente las cercas de labores y casas que están mas próximas á ellas. Esto tiene lugar desde el punto en que se une al Tamesí el arroyo del Mante, hasta cerca de San Antonio de Rayon, pues en todas las propiedades que cruza este río, situadas en las jurisdicciones de Escandon y de Llera, nunca sucede, por mas considerables que sean sus avenidas, el que salven sus aguas los barrancos de sus riberas.

Son varios los rios y arroyos que regando el distrito del Sur en todas direcciones se unen al río Tamesí aumentando su corriente de una manera considerable; pero entre todos ellos los que tienen una corriente constante, son los llamados el Mante, el Río Frío, el de Sabinos, y el que saliendo de las cañadas de la sierra de la Mula se le une al Güayalejo ántes de su paso por la villa de Llera.

En las márgenes de estos cuatro rios se encuentran sitios en los cuales el riego de los terrenos podrá hacerse siempre que se quiera con facilidad, pero en este sentido el que mas llama la atención entre estos cuatro es el río llamado del Mante, cuyo gasto de corriente es tan considerable como el del mismo Tamesí, ántes de que se una con él.

Este arroyo que riega uno de los lugares mas fértiles del Sur del Estado, aparece al pié de la sierra de Tanchipa unos cuatro quilómetros al N. de la nueva villa de quintero, atraviesa hácia el E. una extensión de 16 á 17 leguas, y viene á unirse al Guayalejo ántes de su paso por la ciudad de Horcasitas.

Cuando en el año de 1860 principié mis expediciones por Tamaulipas, el Gobierno del Estado, atendiendo á una solicitud de los habitantes de la congregacion del Palenay, decretó erigirla en Villa y la llamó Quintero; como lo dejo dicho en otro lugar, y con tal motivo me comisionó para trazar y delinear la nueva poblacion y fijar los linderos de sus ejidos.

En aquel entónces, he visitado el nacimiento del Mante y algunas de las escavaciones interiores hechas por su corriente en el corazon de la montaña, ántes de su salida á la selva.



México. Lit. Rivera, Hijo y C^a

El río Tamesí cerca de Villa Blanca.

En el punto donde aparece este río, se ven las rocas de la pendiente cortadas á pico en ambos costados, formando en su parte superior una bóveda natural la mas caprichosa del mundo; enormes peñascos suspendidos de su techumbre á una altura de tres y cinco metros, parecen vacilar sobre el curso tranquilo de las aguas, que se deslizan en aquel punto con una velocidad apenas perceptible.

Algunos de los compañeros que tuve en aquella expedición, decidieron bañarse en el nacimiento del Mante, y en su compañía llegué á penetrar en la cueva interior de la montaña, hasta unos 20 metros de la entrada de la gruta; allí el agua tiene una profundidad de dos á tres piés, y su fondo es en algunos puntos de arcilla fangoza y en otros de peñas irregulares, algunas de las cuales asoman sobre el nivel del agua sus negros picos.

La oscuridad interior de esta gruta, no me permitió hacer observaciones completas sobre la arquitectura natural con que está dispuesta, y desde su entrada tan solo se distinguen las primeras irregularidades de la bóveda superior, que en algunos puntos se inclina sobre la superficie de las aguas, hasta tocarla con la extremidad de algun peñasco.

El aspecto interior de esta gruta en donde aparecen las aguas heladas y serenas del Mante, no deja de ser imponente; la poca luz que entra á aquellos lugares por el arco de la salida, se extingue en el cañon de la bóveda en una oscuridad completa, y aquellas escavaciones que repiten los sonidos en mil ecos, que se alejan hasta perderse, parecen amenazar un undimiento terrible en su conjunto y majestad.

Existe otra gruta en el desfiladero del Canton del Habra [37] cuya entrada se ve como una pequeña puerta en uno de los barrancos de la montaña, y para llegar á ella tiene el expedicionario que ascender una parte de la pendiente por una vereda escabrosa y difícil.

El aspecto interior de esta gruta, es el de una escalera gigante que principia á unos treinta metros de la entrada, y cuyos primeros peldaños pueden pasarse sin dificultad, pues tienen un brinco de un metro, yendo cada vez siendo mayores hasta que al tercero seria peligroso aventurarse mas, porque ofrece á la vista el cuadro de un precipicio espantoso, cuyo fondo envuelve en el misterio una densa oscuridad.

En esta gruta, las rocas desprovistas de musgo y de otra clase de ve-

(37) Camino que va de Tancasnequi al Valle del Maiz.

jetacion, están cubiertas de salitre, que permitió á los habitantes de Villa de Quintero, la fabricacion de grandes cantidades de pólvora en esa época de duras pruebas para la patria, que vino á ofrecernos la intervencion francesa.

He creido siempre, que esta gruta de que acabo de hablar, es la misma que he descrito anteriormente, al ocuparme del nacimiento del Mante, pues á juzgar por los sonidos que produce una piedra botada en la cima que en ella se encuentra, se comprende que va rebotaudo en sus irregularidades, hasta caer en una agua interior que he creido ser la misma corriente de aquel arroyo.

Otra circunstancia que me hace afirmarme mas en esta idea, es, la de que cuando he subido enfrente de la Villa de Quintero, la pendiente de la sierra de Tanchipa, he encontrado en la planicie superior de esta pequeña cordillera algunos orificios, cuya profundidad no he podido calcular, por haber ido entónces desprovisto de un cordel con que hubiéramos podido sondearlos, pero al botar en uno de estos pozos algunos pedazos de pesada piedra, observé que tardaban un intervalo de 12 segundos para hacer oír su caída, la cual producía el chasquido de un cuerpo al abrirse paso sobre las aguas.

Entonces he creido lo que dejo dicho anteriormente, que esas aguas ocultas en grutas ó escavaciones, practicadas por el trabajo de la naturaleza, en los siglos pasados, son las mismas que forman el arroyo del Mante.

Podria asegurarse sin temor de alejarse mucho de la verdad que esta cordillera de Tanchipa que se desprende de la Sierra Madre extendiéndose de Noroeste á Sureste, está taladrada en una gran parte de su longitud por grutas y escavaciones, imposible de ser conocidas en todas sus ramificaciones interiores.

Para terminar diré, que este arroyo, ántes de ocultarse en el corazon de la sierra, debe de atravesar algunos terrenos en el interior de la República, pues en la época de las lluvias, se le ve salir de aquellas grutas arrastrando en su corriente, aumentada ya considerablemente en el mismo punto donde aparece, grandes cantidades de estiércoles de ganado menor y ramas de árboles secos destrozadas; cuyos objetos es seguro que no deben encontrarse en las vertientes interiores de la montaña.

Las márgenes de este rio están cubiertas por selvas vírgenes, sus aguas casi á flor de tierra ofrecen mucha facilidad para el riego de las

labores, y aquellos terrenos son inmejorables para el cultivo de todas las plantas propias de estos climas.

El Mante forma tambien algunas ciénegas ántes de su union con el rio Tamesí, y en los ranchos de Canoas y de Tamatan, suelen los propietarios de Escandon y Horcasitas formar sus labores endichas ciénegas cuando los años son escasos de lluvias.

De todas estas observaciones se puede deducir, que la naturaleza ha prodigado sus dones en todo el distrito del Sur de Tamaulipas; pero que debido á las discordias políticas del Estado, no han podido sus pueblos aprovecharse de esta régia prodigalidad. Mas debe esperarse que algun dia llegará para este desgraciado territorio, una época de ventura, en que se recojan á manos llenas y por medio del trabajo, los frutos preciosos de una riqueza desconocida hoy por aquellos mismos á quienes está destinada!